huesos y venas; léjos de eso, lo que hace realmente al hombre, es su alma, y las cosas de que acabamos de hablar: la piel, la carne, los huesos, las venas, no son para nosotros mas que un vestido, una *concha* ó tegumento, pero esto no son el hombre ni podrian constituirlo: Cuando el hombre se va de esta tierra miserable, se despoja poco á poco de todos los vicios que le cubren." Luego verémos al fin de este capítulo de qué elementos se compone: uno pasajero y transitorio apropiado á la vida de aquí abajo, los otros dos inmortales; uno cambiando y viniendo á ser mas etéreo á medida que el alma sube, el otro la chispa divina, el alma, el *yo*, conservándose en medio de todas las transformaciones, unas veces con el recuerdo de su pasado, otras privado de toda memoria anterior; en razon de las necesidades de la prueba y de los lazos groseros que ha debido contraer; pero por todas partes, y siempre, la union íntima persiste de la *Nichema* [alma] con el Rouah, el espíritu superior de todas las emigraciones, su compañero inseparable. En cuanto á la alianza momentánea de estos dos principios espirituales con el de los sentidos, es decir, en cuanto á la vida misma por la cual son encadenados á la Tierra, esta no está representada como un mal. No se quiere, á ejemplo de Orígenes y de la escuela gnóstica, hacerla pasar por una caida ó para un destierro, sino por un medio de educacion y una saludable prueba. A los ojos de los Kabbalistas es una necesidad para el alma, una necesidad inherente para su naturaleza finita, jugar un papel en el universo, contemplar el espectáculo que le

ofrece la creacion, para tener la conciencia de sí misma y de su orígen, para volver á entrar, sin confundirse absolutamente con ella, en ese manantial inagotable de luz y de vida, que se llama el pensamiento divino. Por otra parte, el Espíritu no puede descender sin elevar al mismo tiempo los dos principios inferiores, y hasta la materia que se haya colocada aun mas abajo.

Cuando la vida humana ha sido completa, es, pues, una especie de reconciliacion entre los dos términos extremos de la existencia considerada en su universalidad, entre el ideal y lo real, entre la forma y la materia, ó, como dice el original, entre el rey y la reyna. El Adan celeste siendo el resultado de un principio macho y un principio hembra, ha sido necesario que fuese lo mismo el hombre terrestre, y esta distincion no se aplica solamente al cuerpo, sino tambien, y sobre todo, á el alma se la debió considerar en su elemento mas puro. "Toda forma, dice el Zohar, en que no se encuentra el principio masculino y el femenino, no es una forma superior y completa. El santo [¡bendito sea!] no estableció su morada, en un lugar donde estos dos principios no estan perfectamente unidos; las bendiciones no descienden, sino ahí donde esta union existe, como lo vemos por estas palabras: "El los bendijo y llamó su nombre Adan el dia que los creó, porque aun el nombre de hombre, no puede darse sino á un hombre y á una mujer unidos como un solo sér." De la misma manera que el alma todo entera estaba desde luego confundida con la inteligencia suprema, así

estas dos mitades del género humano, de que cada una comprende todos los elementos de nuestra naturaleza espiritual, se hallaban unidas entre sí antes de venir á este mundo adonde no han sido enviadas, sino para reconocerse y unirse de nuevo en el seno de Dios. Esta idea no está expresada en ninguna parte tan netamente como en el fragmento que se va á leer:

"Antes de venir á este mundo, cada alma, cada espíritu se compone de un hombre y una mujer reunidos en un solo sér; bajando á la tierra estas dos mitades se separan y van á animar cuerpos diferentes. Cuando el tiempo del matrimonio ha llegado, el santo [¡bendito sea!] que conocia todas las almas y todos los Espíritus, las une como antes, y entonces forman como antes un solo cuerpo y una sola alma.... Mas este lazo es conforme á las obras del hombre y á los caminos porque ha marchado. Si el hombre es puro y obra piadosamente, gozará de una union absolutamente semejante á la que ha precedido á su nacimiento."

En el pasaje siguiente encontramos la doctrina de la reminiscencia: "Lo mismo que, antes de la creacion, todas las cosas de este mundo estaban presentes en el pensamiento divino, bajo las formas que les son propias; asi todas las almas humanas, antes de descender á este mundo, existian ante Dios, en el cielo, bajo la forma que han conservado aquí abajo; y todo lo que aprenden en la Tierra, ellas lo sabian antes de llegar á ella." Se sentirá, quizá, con nosotros, dice M. Franck [1] que un principio de esta importancia no es-

1 *La Kabbala* ya citada.

té seguido de algunos desarrollos, y no tenga mas lugar que el conjunto del sistema; pero se estará precisado á convenir que no puede estar formulado de una manera mas categórica. "Todos aquellos que hacen el mal, en este mundo, han comenzado ya en el universo á alejarse del santo, ¡cuyo nombre sea bendito! ellos se han precipitado á la entrada del abismo, y han adelantado el tiempo en que debian venir á la Tierra. Tales fueron las almas antes de venir entre nosotros."

Precisamente para conciliar la libertad con el destino del alma, para dejar al hombre la facultad de expiar sus faltas, sin desterrarlo para siempre del seno de Dios, es para lo que los kabbalistas han adoptado, pero ennobleciéndolo, el dogma pitagórico de la metempsícosis. Es necesario que las almas, como todas las existencias particulares de este mundo, entren en la sustancia absoluta de donde han salido, pero para esto, es necesario que hayan desarrollado todas las perfecciones, cuyo gérmen indestructible está en ellas; es necesario que hayan adquirido por una multitud de pruebas, la conciencia de ellas mismas y de su orígen. Si no han aceptado esta condicion en una primera vida, comienzan otra, y despues de esta una tercera, pasando siempre á una condicion nueva, donde depende enteramente de ellas adquirir las virtudes que les han faltado antes. Este destierro cesa cuando nosotros lo queremos; nada nos impide hacerlo durar siempre....."Todas las almas, dice el texto, están sumisas á las pruebas de la trasmigracion y los hom-

bres no saben cuales son, con respecto á los caminos del Altísimo; no saben como son juzgados en todos los tiempos y antes de venir á este mundo, y cuando lo han dejado; ignoran cuántas transformaciones y pruebas misteriosas están obligadas á atravesar; cuántas almas y espíritus vienen á este mundo, que no volverán al palacio del Rey celeste; cómo, en una palabra, sufren revoluciones semejantes á las de una piedra que se lanza con la honda. El tiempo, en fin, ha llegado de desvelar todos estos misterios.'' La transmigracion de las almas, si hemos de creer á San Gerónimo, ha sido lago tiempo enseñada como una verdad esotérica y tradicional, que no debia ser confiada, mas que á un pequeño número de elegidos: *Abscondite quasi in focis viperarum versari, et quasi hœreditario malo serpere in paucis.* Orígenes la considera como el solo medio de explicar ciertas narraciones bíblicas, tales como la lucha de Jacob y de Esaü antes de su nacimiento, tales como la eleccion de Jeremías cuando aun estaba en el seno de su madre, y una multitud de otros hechos que acusarian al cielo de inquietud, si no estuvieran justificados por las buenas acciones ó por las malas de una vida anterior á esta. Ademas, para no dejar ninguna duda sobre el orígen y el verdadero carácter de esta creencia, el sacerdote de Alejandría tiene cuidado de decirnos: que no se trata aquí de la metempsícosis de Platon sino de una teoría enteramente diferente y mas elevada.

Por lo demas, se comprende que si nosotros hemos encontrado en Moises, expresiones magníficas distin-

guiendo aparte del cuerpo grosero, tres elementos de la vida del hombre, á saber: su alma [Nichema], el espíritu terrestre [Nephesch], y el espíritu de las vidas, en su conjunto y en la eternidad (Rouah); encontremos tambien y con las mismas designaciones, estos tres principios en el Zohar.

Considerado en sí mismo, es decir, bajo el punto de vista del alma, y comparado á Dios antes de que se haya hecho visible en el mundo, el sér humano, por su unidad, por su identidad sustancial y su triple naturaleza nos recuerda la trinidad suprema. En efecto, se compone de los elementos siguientes: 1.° de un espíritu [Rouah] que representa el grado mas elevado de su existencia; 2.° de una alma [Nichema] que es el sitio del bien y del mal, del bien y del mal deseo, en una palabra, de todos los atributos morales; 3.° de un espíritu mas grosero [Nephesch] inmediatamente en relacion con el cuerpo, y causa directa de lo que se llama en el texto los movimientos inferiores, es decir, las acciones y los instintos de la vida animal.

Para hacer comprender cómo, á pesar de la distancia que los separa, estos tres principios, ó mas bien, estos grados de la existencia humana se confunden, sin embargo, en un solo sér, hay el recurso de una comparacion usada á propósito de los atributos divinos, y cuyo gérmen está en el libro de la creacion:

"En estas tres cosas: el Espíritu, el alma y la vida de los sentidos, encontrarémos una fiel imágen de lo que pasa arriba; porque no forman todas tres mas que

un solo sér, en el que todo está ligado por la unidad [Nephesch]. La vida de los sentidos no posee por sí misma ninguna luz; por esta razon está tan estrechamente ligada con el cuerpo, al cual ella procura los goces y los alimentos de que tiene necesidad. Se le pueden aplicar estas palabras del sabio: ella distribuye el alimento á su casa, y señala la tarea de sus sirvientes. La casa es el cuerpo que es alimentado, y los sirvientes son los miembros que obedecen. Arriba de la vida de los sentidos, se eleva el alma [Nichema], que la domina, le impone leyes y la alumbra tanto como su naturaleza lo exige. Asi es como el principio animal es el sitio del alma. Pero lo que la une en definitiva á todas las humanidades, el principio que la puede hacer brillar en todas las mansiones, es el (Rouah) el espíritu de las vidas, de todas las existencias, de todas las peregrinaciones á la que el alma está sujeta, antes de subir hácia Aquel de donde no se desciende mas que voluntariamente y por misiones aceptadas y solicitudes; hé aquí las altas máximas de esta doctrina toda espiritual." 1

San Juan el Evangelista, si es cierto que él sea el autor del Apocalípsis, estaba evidentemente iniciado en los dogmas de la Kabbala, como lo prueban supe-

1 La escuela moderna de los Espíritus, que examinaremos bajo un punto de vista filosófico, ha llamado al *Nephesch*, el espíritu terrestre, con el nombre de periespíritu. El *Rouah* podria estar en la misma doctrina calificado de *periespíritu virtual* constantemente unido al alma. La *Nichema, el alma* de Moises y del *Zohar* es lo que los mismos llaman indiferentemente *alma ó espíritu*. Pero el nombre no importa, con tal que se esté de acuerdo sobre los principios.

rabundantemente los veintidos capítulos, y todos los símbolos de este libro, único en su género y hasta su título ἀποκαλύψις que quiere decir revelar, recubrir con un velo trasparente para los iniciados, impenetrable para los profanos; esta era la biblia de las iniciaciones cristianas, de la escuela de Efeso y aun del gnosticismo, cuyo sentido no era revelado mas que á las almas espirituales y ya púberes.

El Cristo y Moises no han ignorado la parte velada de las revelaciones, supuesto que el Cristo dijo á sus discípulos, que no podia decirles todo exotérica y vulgarmente, y que anuncia el advenimiento del Espíritu para la humanidad entera. Sin embargo, dijo mas sobre esto, y á parte en algunas reuniones secretas de sus apóstoles, lo que testifica Márcos, y de lo que nos hablan Ireneo y despues Papias y San Juan mismo, el cual ha tenido un pié en el porvenir y á quien el Señor queria muy particularmente.

Hé aquí las reflexiones inspiradas á M. Adolfo Berthet [apocalípsis] por este asunto interesante; y con ellas terminarémos este importante capítulo.

"Que Jesus haya tenido una doble doctrina, dice, es decir, una doctrina toda moral, que tiene por objeto la regeneracion social de las masas, y una doctrina secreta que era reservada á solo los iniciados y no ha sido comunicada mas que á los apóstoles escogidos por él; de aquí es de donde resalta la evidencia de los Evangelios." 1

1 Mateo, c. X v. 8; XIII, v. 2; XVI, v. 21; Marcos, c. IV v. 34; Lucas, c. VIII, v. 10.

Por esto decia Jesus á sus apóstoles, que estaba reservado á ellos solos conocer los misterios del reino de Dios, pero que para los otros era necesario limitarse á hablar á su fé en parábolas, á fin de que se cumpliese la profecía de Isaías: Vosotros oireis con vuestras orejas y no entendereis." [1]

El conocimiento de estos misterios constituye, en la enseñanza religiosa, las partes de la ciencia que se designan bajo los nombres de Theogonia, Theurgia y Thaumaturgia. La primera abraza todo el sistema del mundo divino: la segunda es el arte de abrir y mantener un comercio, un cambio de pensamientos entre el iniciado y el mundo de los Espíritus, los ángeles de Dios ó los arcángeles, los Eloïm de Moises: la tercera tiene por objeto apoderarse de la fuerza oculta para hacer prodigios ó cosas sobrehumanas. Que, en el antiguo culto de Moises se haya practicado con cuidado estas dos últimas partes de la ciencia religiosa, es un punto de que la historia Judía y numerosos textos de libros sagrados no permiten dudar un solo instante. [2]

1 Mateo, c. XIII; v. 14.
2 Franck *la Kabbala* p. 37 y 38.

CAPITULO III.

ORIGENES.

Su mision.—Su sistema.—Orígen de las almas.—Su historia.—Su diversidad.—Distribucion.—Castigos.—Purificacion.—Rehabilitacion.—Vidas sucesivas.—Progreso de las vidas.—Los concilios.—Juicio sobre su doctrina.

Los *Misterios* para los gentiles, el *Zohar* para los Hebreos, han sido, pues, la doctrina secreta destinada á los fuertes, á los púberes entre los niños. Orígenes y sus escritos han hecho el mismo papel entre los cristianos. Misionero divino, escogido de Dios, vino para revelar ántes de tiempo la pluralidad de los mundos y de las existencias, y esparcia semillas que el porvenir solo haria brotar y que de los precursores se trasmitirian continuamente; pero estas semillas no debian fructificar sino en nuestros dias y con el advenimiento del Espíritu de Dios reservado á nuestra adolescencia y á nuestra pubertad.